

A close-up, profile photograph of a man with a full, dark beard and mustache, looking upwards and to the right. The lighting is soft, highlighting the texture of his hair and the contours of his face. The background is a plain, light-colored wall.

**LA CUARTA }
TEORÍA POLÍTICA**

ALEKSANDR DUGUIN

La Cuarta Teoría Política es un libro escrito por el politólogo y teórico político ruso Aleksandr Dugin, publicado en 2009. En dicha obra, Dugin llama a construir una nueva teoría política, que vendría a ser la cuarta teoría, superadora de las tres anteriores: el liberalismo, el socialismo y el fascismo, fallidas las tres según el análisis de Dugin.

Este libro ha sido citado en ocasiones como inspiración para las actuales políticas de Rusia con respecto a la guerra en el este de Ucrania. Este planteamiento de la 4PT tiene su principal portaestandarte, además de en el propio Dugin, en el movimiento eurasianista y en otros movimientos fuera de Rusia, como por ejemplo la organización etnopluralista y anti-imperialista estadounidense *New Resistance*.

PREFACIO

A la edición en español

A comienzos de septiembre de 2012, Aleksandr Dugin estuvo en dos encuentros evolianos en Brasil, primero en João Pessoa, en el Nordeste brasileño y, después, en Curitiba, en el Sur. En este, la Editora *Austral*, con sede en esta importante ciudad, capital del Estado de Paraná, presentó la versión brasileña del libro de Dugin *La Cuarta Teoría Política*. Poco antes, se había publicado la versión en inglés por la editorial *Arktos*, de Londres. Entonces, echamos en falta la existencia de una versión en español y nos pareció que era un vacío que había que cubrir: el público, tanto español como hispanoamericano, desde Ushuaia a Ciudad Juárez, necesitaba una versión en su idioma de este importante libro, fundamental para no estar fuera de onda de las corrientes ideológicas globales.

Así, le propusimos a Juan Antonio Llopart, editor de *ENR*, la traducción a nuestro idioma, idea que acogió con entusiasmo. Descubrimos entonces que las tres versiones de que disponíamos: en francés, inglés y portugués, ya que no sabemos ruso, eran diferentes. La versión francesa, con prólogo de Alain Soral, es bastante diferente a las otras dos. La versión brasileña parece estar traducida de la inglesa, pero cambia el orden de los capítulos y los anexos no coinciden. Nosotros hemos optado por traducir a partir de la versión inglesa, sustituyendo los anexos que aparecen en esta por el de *La Gran Europa*, presente en la edición brasileña.

Estamos seguros que el libro va a ser de gran interés para los lectores españoles, argentinos, chilenos, mexicanos, venezolanos,... y en general, de cualquier lector hispanohablante interesado en alternativas al mundo unipolar. Como dice Duguin, la Cuarta Teoría Política no es una teoría cerrada en absoluto, sino que es una teoría en construcción, por lo que esperamos que la lectura de este libro sirva para la reflexión y para hacer aportaciones a dicha teoría desde el ámbito iberoamericano, en especial en lo que se refiere a su adaptación al espacio geopolítico iberoamericano.

Es un libro que hay que leer sin prejuicios, abandonar clichés y abrir la mente, mostrar generosidad ideológica para encontrar puntos comunes en ideologías que durante el siglo anterior fueron enemigas. Es un libro difícil en muchos capítulos, pero donde el lector tomará conocimiento de importantes corrientes filosóficas del siglo XX, probablemente le hará cambiar de opinión sobre determinadas propuestas políticas disidentes que fueron apareciendo, especialmente, en los últimos cien años. Seguramente, el lector no coincidirá al 100 % con todas las propuestas de Duguin, pero tras leerlo, su concepción de la globalización y de cómo oponerse a ella, habrán cambiado.

El siglo XVIII vio la expansión de dos teorías: en el campo de la física, la Teoría de la Gravitación Universal de Newton, en el de la economía política, el liberalismo. Desde entonces, han aparecido otras dos teorías físicas, aparentemente contradictorias, la de la Relatividad y la Mecánica Cuántica. Igualmente, han aparecido dos teorías políticas que se combatieron mutuamente (Marxismo y Fascismo). Con la entrada en el tercer milenio, nos llegan a los campos de la física y de la política una Cuarta Teoría, la de Supercuerdas en el primero y la Cuarta Teoría Política en el segundo. En ambos casos, se buscan puntos de intersección entre las teorías anteriores, trascendiéndolas en una nueva teoría. Esperamos que este libro contribuya a la unión de lo

social y lo nacional, como la de Supercuerdas unifica el estudio de lo infinitamente grande con lo infinitamente pequeño.

Por encima de todo, nos gustaría llamar la atención de los lectores para el análisis preciso de Aleksandr Dugin acerca de la transición experimentada por la sociedad contemporánea del liberalismo clásico para el postliberalismo. En esto radica la singularidad de esta obra. Solo el autor ruso logró captar todos los matices de los efectos de la caída de la Unión Soviética, y por lo tanto de la victoria del liberalismo y del Occidente, en la propia ideología liberal. Él muestra en detalle cómo el liberalismo clásico es reemplazado gradualmente por una postmodernidad sin alma que busca romper los lazos que unen al hombre a todas sus identidades colectivas, tanto la religiosa como la étnica o de clase. El objetivo final evidente es crear una sociedad de productores/consumidores compuesta por mujeres y hombres solitarios que buscan llenar el vacío de su vida con el consumo excesivo de productos inútiles (hiperconsumismo).

Del mismo modo, los Estados nacionales también estarían condenados a desaparecer para ser reemplazados por las únicas dos instituciones que tienen lugar en el mundo postliberal: el mercado y los medios de comunicación. En este momento, en un mundo sin religión, sin Estado y compuesto por individuos atomizados y sin ningún tipo de identidad, ni siquiera la sexual, vendría el último paso de la postmodernidad: la sustitución del individuo, objeto de culto por parte de los liberales clásicos, por el post-individuo.

En estas circunstancias, el libro de Aleksandr Dugin se convierte en una lectura esencial para que nosotros podamos crear conciencia de esta amenaza y para que podamos prepararnos para responder al desafío que nos espera en un futuro próximo.

Los traductores,

**ALEXANDRE VILLACIAN,
FERNANDO RIVERO
Junio de 2013**

INTRODUCCIÓN
DE ALEKSANDR DUGIN
PARA LA EDICIÓN ESPAÑOLA
A LA ESPAÑA NEGRA

“Ser” local vs “no ser” universal

La Carta teoría política no tiene un destinatario sociocultural definido. Ella se dirige a cada persona disgustada por el estado de las cosas en este mundo, a cada persona lo bastante profunda como para tratar de buscar las causas y razones de este estado. Dudamos que los temas tratados en el libro despierten el interés de la gente que está contenta con todo, que está satisfecha con las alternativas actuales en política, cultura, sociedad, o a la que está preocupada solo por su adaptación individual al *statu quo* o corrección de ciertos tecnicismos. Pero para los profundamente descontentos este libro puede ser útil. En esta ocasión no hay gran diferencia entre un europeo y un latinoamericano, entre un musulmán y un ruso, entre un asiático y un africano: en todos los continentes y en todas las sociedades hay aquellos que toman conciencia y saben que hoy día todo se juega a una carta y que todos nosotros debemos contestar a la pregunta principal —ser o no ser—. Claro que cada sociedad y cada cultura da al concepto “ser” (igualmente al “no ser”) su propio sentido. Sin embargo, la Modernidad (contemporaneidad) tiene un rasgo característico: está planteando su paradigma universal. Por eso su estructura es global. Esta estructura de la contemporaneidad

global está atacándonos en todas las sociedades. Es un reto para todos. Antes de proponer alternativas (que pueden ser locales o universales), hay que discernir su esencia. Podemos decirlo de otra forma: el asunto del concepto "ser" cambia según el contexto cultural, mientras que "no ser" puede ser total. El modelo global del orden mundial nos propone "no ser". Aceptándolo nosotros estamos entrando en la zona de estandarización. Rechazándolo (pero eso sería posible solo después de que tomáramos conciencia de todo lo que decidimos rechazar) estamos reconquistando el derecho de ser en toda la extensión de la palabra, el derecho de ser nosotros mismos (salvar nuestra identidad) y hacernos a nosotros mismos (es decir ganar, crear esa identidad).

Triunfo del liberalismo. El axioma de la contemporaneidad

La época de la Modernidad europea (occidental) ha llevado y ha impuesto a todo el mundo su modelo universal del ser humano, del cosmos, del tiempo, de la historia, de la sociedad, de la naturaleza. La quintaesencia y el esquema básico holográfico de tal imagen del universo devinieron ideologías políticas. En ellos, como en un espejo, se ha reflejado la Modernidad como un proyecto y como una voluntad. La esfera de lo Político es la zona de la Modernidad donde emerge con todo su poder y con su carácter libre. Por eso en la Modernidad todo se parece a la política. La misma imagen de este mundo es un fenómeno político.

Desde el principio de la Edad Moderna las ideologías políticas se han dividido en tres tipos: la Primera (el liberalismo), la Segunda (el marxismo) y la Tercera (el fascismo y el nacionalsocialismo). Estas tres ideologías están batallando por parecerse lo máximo a la naturaleza de la Modernidad, en esto consiste el sentido de la historia política de los

últimos siglos. La historia es siempre la historia de unas ideas y sus choques.

El fin del siglo XX resume la historia política de la Modernidad. Después de batallas dramáticas y encarnizadas, revoluciones y dos guerras mundiales, la Primera teoría política está venciendo. Esto significa que la teoría más exacta manifestando la naturaleza de la Modernidad es el liberalismo, el orden burgués, el capitalismo global. Este último es el paradigma básico en el presente, quien está resumiendo la historia de la Modernidad política, declarando (aunque un poco prematuramente) “el fin de la historia”, es decir, el fin de la “guerra de las ideas”. La idea triunfante no tiene más rivales a su nivel.

Con este axioma de la contemporaneidad empieza la conformación de la Cuarta teoría política. Su hito inicial consiste en lo siguiente: la victoria de la Primera teoría, la cual se trata como un acto básico. Aceptamos su derecho a manifestar la naturaleza de la Modernidad, de ser la quintaesencia de la historia de la Edad Moderna. Aceptamos el fracaso de sus oponentes, que perdieron la batalla por el sentido de la presente. La Modernidad = el liberalismo. Esta fórmula es correcta. Los intentos de debatirla han fracasado. De ello se desprende lo siguiente:

1. Hay que reconocer la falta de alternativas contra el liberalismo y dejarnos de estar arrastrando por su lógica ulterior (postmoderna).
2. Proponer una nueva alternativa, basada según otras reglas u otra geometría que las teorías políticas precedentes.

La Cuarta teoría política es segunda elección. La diferencia principal entre ella y otras teorías anti-liberales es que esta teoría no es solo antagonista del liberalismo, ya que reconociendo la identidad del liberalismo y la Modernidad va en contra de la Modernidad misma; no solo contra sus con-

secuencias sino también contra sus raíces. En otras palabras, la Cuarta teoría política es una llamada a una insurrección radical contra el mundo moderno, a romper sus esquemas, negar su lógica, sus normas. En esto la Cuarta teoría política se solidariza con el programa de la Postmodernidad, por lo menos con su orientación a la destrucción de mitos de la Modernidad a través de revelación de su quid político-instrumental.

La Cuarta teoría política propone dar un paso no atrás sino adelante, y no continuar debates con los liberales acerca de tradiciones de socialismo, comunismo y nacionalismo (todos subproductos de la Modernidad), sino atacar las raíces de la Modernidad. En la práctica esto significa fundar una alternativa radical, empezando con sus postulados ontológicos, antropológicos, cosmológicos, gnoseológicos, epistemológicos y económicos. La Cuarta teoría política es un intento de realizar la síntesis de la Premodernidad y la Postmodernidad, o sea de todo lo que no es la Modernidad, lo que era antes y lo que será después. Pero mientras que la Modernidad es global, cada cultura tiene su propia Premodernidad. De eso emana el cometido de formar tal teoría que se fundamenta como negación universal de la amenaza global (del liberalismo como orden mundial americano céntrico, occidental, capitalista) vuelve a tradiciones locales y acciones revolucionarias y acabará en proyecto de futuro multipolar. Negando, desafía de ese modo a lo universal del *status quo*, y que hay que proponer un proyecto que daría el derecho a cada cultura de ser autóctona e independiente. Por lo tanto las metas de cada participante del Cuarto camino serán parcialmente comunes (el derrocamiento de la hegemonía liberal) y parcialmente propias (la formación de la sociedad según sus tradiciones).

Dasein y su doble

El sujeto de la Cuarta teoría política es el *Dasein*. Esto es un término de la filosofía de Martin Heidegger que refleja el ápice de la Cuarta teoría política como la política existencial. No podemos tratar al *Dasein* como una adición a los sujetos de las tres teorías clásicas (el individuo en el liberalismo, las clases en el marxismo, el Estado y la raza en fascismo y nacionalsocialismo). *Dasein* es lo que corresponde a la naturaleza del hombre como especie, en el estado primario que antecede a todas las superestructuras filosóficas, políticas, sociales e ideológicas. Por eso el termino *Dasein* es una implosión del sujeto político, la caída del *homo ideológico* (e ideologizado, eso es, fascinado por el liberalismo, convertido en "el fantasma totalitario de la evidencia") en el fondo de su facticidad existencial, su encuentro cara a cara con la muerte.

Heidegger dice que el *Dasein* existe en dos estados: el auténtico (*eigene*) y el inauténtico (*uneigene*). En primer caso se trata de una excepción, el paso del *Dasein* hacia su *Sein*, hacia sí mismo (*Selbst*). En segundo caso, esta es la situación habitual, cuando *Dasein* existe en el retraimiento, ilegítimo, suscitando su doble sociológico, es decir *das Man*.

La Modernidad es la esfera de la inauténtica existencia del *Dasein*. Por eso todas las ideologías políticas de la Modernidad son nada menos que modificaciones de *das Man*, los productos de la enajenación de la existencia humana de sí misma. El individuo, la clase y el Estado son conceptos quiméricos de un ser perdido, abandonado por la existencia. Estos son productos de la decadencia, de la degradación, del *Untergang*. Pero la filosofía de Heidegger está exhortándonos a reflexionar sobre el *Dasein* no dual: auténtico e inauténtico son los dos estados de lo mismo y no dos cosas diferentes. Por eso el *Dasein* no es interpolado a sujetos de otras teorías políticas, él explota los de dentro porque el individuo, la clase y el Estado/la raza son sus reflexiones deformadas, sombras visibles, los simulacros. La

Cuarta teoría política implantando el *Dasein* no pretende trascenderlo de la historia, sino que implanta como *Untergang* un relampagueo de conciencia que puede cambiar radicalmente el estado a través de su presencia. Esto lo podemos denominar como “un despertar a la existencia” de lo que siendo existencia ha caído en el centro de la inexistencia y ha olvidado que es existencia. Pero La Cuarta teoría política lo trae a las mentes.

La multiplicidad de los *Dasein*

La inauténtica existencia del *Dasein* es universal, el *das Man* siempre es igual. El liberalismo y su fijación con un individuo son el resumen del aislamiento. No hay nada más encadenado, parecido a una máquina y previsible que el “individuo libre” del modelo liberal. Es una máquina para el consumo que ya no tiene más de animal cuanto más humano es. El nuevo orden mundial es el reino global del *das Man*, de la impersonalidad máxima individualizada. Por eso el ataque contra el liberalismo en la esfera de antropología política es el destronamiento de la inautenticidad y el despertar del *Dasein* existencial. Pero aquí encontramos un problema: si el destronamiento del *das Man* es universal, ¿cual será el *Dasein* despertado para las diferentes culturas? No tenemos una solución definitiva. La pregunta sobre la multiplicidad o unidad del *Dasein* se queda sin respuesta.

Por un lado, el discípulo de Heidegger y editor de sus obras, el profesor Friedrich Wilhelm von Hermann haciendo referencia a la opinión de su maestro, cree que en el nivel de los *Existenzial* el *Dasein* es algo que va unido y que en diferentes culturas hay solamente su diferente manifestación, es decir, secundarias (culturales) conformaciones de los *Existenzial*. Por otro lado en esto podemos percibir la continuación del eurocentrismo de Martin Heidegger quien

vio el *Logos* y la filosofía como fenómenos occidentales. Por eso la colocación de la filosofía de Heidegger en un contexto policultural contando con sociedades asiáticas, africanas y otras cambia toda la imagen y propone la tesis sobre la multiplicidad de los *Dasein*. Con relación a la cultura rusa hemos examinado el tema en el libro *Martin Heidegger: la potencialidad de la filosofía rusa*, pero algo parecido podemos encontrar en otras culturas, por ejemplo en obras de representantes de la escuela de Kioto en Japón; o del filósofo iraní Ahmad Fardid o del filósofo moderno libanes Nader El-Bizri. Para solucionar este problema importante tenemos que usar la lógica que Heidegger ha aplicado planteando el problema del monoteísmo y el politeísmo. Él ha notado que no la gente sino los dioses mismos reunidos en su *Thing* deciden si hay un dios único o hay muchos dioses. Es importante para un hombre acercarse en la medida de lo posible a la esfera de lo Divino, sin sostener la mirada demasiado fijamente, tal importunación puede quemar a los dioses o hasta espantarlos; es que los dioses, como decía Platón, son volátiles y prontos a la huida (esta es la etimología filosófica de las palabras griegas, "dios", y, "huir").

Por analogía tenemos que brindar una oportunidad a los mismos *Dasein* despiertos para decidir si hay un *Dasein* universal de la humanidad o no. Esta decisión es asunto de los *Dasein*, y nuestro asunto es despertarlos y remitir la cuestión a ellos. Prácticamente despertando al *Dasein* tratamos su *Da*, eso es su localización espacial, un lugar que es predeterminado por la cultura y la historia. Cualquier lugar es lugar de tal o cual pueblo. Por eso el *Dasein* se despierta a través de un pueblo. *Dasein existiert völkisch*.

El *Dasein* es plural a nivel de fenómeno. Su despertar se realiza dentro de un cierto lugar (*Da*). Ese lugar no está vacío. Él...

1. Está ocupado por los liberales (*das Man*) como una suma de ser inauténtico, que está manifestándose en todo —de la cultura a la tecnología, de la vida cotidiana a la política, de la moda a la educación.
2. Tiene una dimensión interior que corresponde a cierto pueblo y su cultura.

Por eso el imperativo de la revolución libertadora dirigida contra la hegemonía del *das Man* (del liberalismo, la globalización, la americanización), siempre va a apoyarse en una tradición cultural concreta. Por eso en cada acercamiento él estará en cada lugar, en cada *Da* propiamente suyo. Si redujéramos apresuradamente todos los *Dasein* despertados a un común denominador, nos arriesgaríamos a frustrar toda la estrategia de la Cuarta teoría política y reemplazarla por una nueva versión del universalismo escolástico (lo que está pasando con las ideas de Heidegger, si la gente no las comprende en forma debida; eso lo lamentaría el mismo Martin Heidegger, pues en tal caricatura han transformado los “existencialistas” franceses sus ideas).

Pues, la Cuarta teoría política constata la multiplicidad fenomenológica de los *Dasein*, eso es, acepta el tesis de que *Dasein existiert völkisch*. Este principio no debilita la unión de todos los *Dasein* en su contrarrestación al inauténtico ser en el régimen del mundialismo/liberalismo; el enemigo está atacando de manera global, y para vencer es necesaria la coordinación de los *Dasein* también de manera global, cada uno de cuales está tratando de despertar al ser. Pero el enemigo común está impidiendo hacerlo. Esto es la unidad en presupuestos. Y queda abierta la pregunta sobre problema de la unidad y singularidad de los *Dasein* de los pueblos despiertos. Por lo tanto el Cuarto camino se hace según la fila dialéctica: 1) la unidad en la negación; 2) el pluralismo en la afirmación; 3) la pregunta abierta sobre el horizonte superior de la unidad eventual de las afirmaciones. Puede ser que haya que enrocar esta unidad máxima

con términos apotemáticos, por el estilo de la “henología” de Plotino o de la teología negativa de Dionosio Areopagita.

La existencia de la España Negra

Está cercana la publicación del libro *La Cuarta teoría política* en español. Las explicaciones antes expuestas acerca de la multiplicidad de los *Dasein* ya dicen que el contenido concreto del programa positivo de la Cuarta teoría política dentro del contexto español es un cometido de los españoles mismos. El programa negativo que consiste en el análisis de la lógica de los procesos de formación y conflicto de las ideologías políticas de la Modernidad es universal. En este sentido, España es parte de Europa, del proyecto occidental responsable de la degradación de la humanidad, su *Untergang*. La cuestión es ¿los españoles se dan cuenta en esta degradación? Y ahí hay que buscar en la cultura española aquellas partes donde la comprensión de la tragedia de la existencia humana, de la catástrofe ontológica se sienten más fuerte. Aquí empieza la esfera de la existencia española única. ¿Qué es la España existencial?

Armin Mohler cree que el símbolo del espíritu español es la defensa del Alcázar de Toledo durante la Guerra Civil.

«La defensa del Alcázar de Toledo al principio de la Guerra Civil duró del 21 de julio al 27 de septiembre de 1936. Solamente el 27 de septiembre los nacionalistas pudieron romper el cerco de los rojos que sitiaban la ciudad. La visita al Alcázar del Toledo, que ha permanecido intacto desde la batalla como una demostración de la guerra, aclara como pasó todo. Un teléfono arcaico sobre una mesa, unas fotos colgadas en las paredes y el texto de una conferencia telefónica traducido a muchos idiomas (incluso japonés, hebreo y árabe). Todo esto debe recordar los acontecimientos del 23 de julio de 1936.